

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL
“Creyentes en Cristo para ser sus testigos”

A painting depicting a man in a blue robe embracing a woman in a purple and brown dress. They are standing in a rural landscape with a house and a field in the background. The man has a beard and is wearing a head covering. The woman has long dark hair. The scene is set in a hazy, warm-toned environment.

¡Acoge al que se acerca!
¡Acércalo a Cristo!

Diócesis de Canarias
Objetivo Diocesano del Curso 2009-2010

PROGRAMACIÓN PASTORAL DEL OBJETIVO DIOCESANO DEL CURSO 2009-2010.

1. Introducción:

En estos dos últimos años nuestra Diócesis ha elaborado un Plan Diocesano de Pastoral para el trienio 2007-2010, que invita a reflexionar y trabajar la transmisión de la fe en el momento actual. El lema, “*Creyentes en Cristo para ser sus testigos*”, se ha desarrollado de la forma siguiente:

- *En el Curso 2007-2008:* Empezamos por clarificar qué es ser creyente, qué es transmitir y qué es proponer la fe. Nos preguntamos cómo hemos abierto las puertas en nuestras comunidades y personalmente, a Cristo y a los hermanos. Además nos hemos planteado lo que tendríamos que hacer para mejorar y seguir abriendo las puertas.
- *En el Curso 2008-2009:* Hemos revisado las personas que viven y transmiten la fe, concretándolo en los agentes de pastoral: Sacerdotes, Consagrados, Laicos, Padres, Jóvenes, Catequistas... Nos hemos preguntado a Quién y a qué debemos convertirnos en nuestras comunidades y personalmente, para transmitir la fe a los que están a nuestro lado.
- *En el presente curso 2009-2010:* Queremos reflexionar sobre las personas a quienes se transmite la fe, es decir, los destinatarios: cercanos, alejados, extraños... Con ello plantearemos la necesidad de revisar las estructuras y métodos, que quedaría pendiente para el curso 2010-2011.

Nos detenemos un poco en el Objetivo concreto para este Curso 2009-2010, y presentamos a continuación las posibles actividades, los materiales y el calendario para el desarrollo de la programación.

OBJETIVO PARA EL CURSO 2009-2010

El objetivo que se propone es:

“REVISAR NUESTRA ACOGIDA A AQUELLOS QUE SE ACERCAN A NUESTRAS COMUNIDADES, PARA ACERCARNOS A CRISTO Y PROPONER FORMAS DE INTEGRACIÓN EN LA COMUNIDAD CRISTIANA”.

La reflexión y el trabajo tienen estas claves:

1ª. Revisar el tipo de acogida que ofrecemos a los que se acercan a la comunidad. Para poder integrar en la parroquia a los que vienen es necesario conocer el contexto en el que viven: situación familiar, social, religiosa, lugar en el que habitan, problemas y preocupaciones que tienen...

2ª. Tomar conciencia de la necesidad de la acogida. Profundizar en las claves que deberíamos tener juntos para una acogida humana y evangélica. Una vez que conocemos el contexto de los que vienen hay que descubrir a Quién y a qué tenemos que convertirnos, personal y comunitariamente, en nuestra acogida para poder acercarnos juntos a Cristo e invitarles a participar más plenamente en la Comunidad.

3ª. Buscar las pedagogías y estructuras para realizar una adecuada acogida, que promueva la integración en la comunidad cristiana. Conocido el contexto y a qué nos tenemos que convertir para acoger a los destinatarios, debemos proponer dinámicas y estructuras para que la acogida que hacemos, pueda posibilitar una integración más plena.

ACTIVIDADES:

- Para los agentes de pastoral fundamentalmente¹, se ofrece un material para la reflexión en tres catequesis.
- Para los que participan ocasionalmente en la vida o en actos concretos de la comunidad cristiana, se ofrece una actividad que consiste en tres hojas (material anexo), con elementos de reflexión y cuestiones a responder. Se pueden recoger las respuestas e invitar a un encuentro trimestral a los que han contestado.
- La distribución temática que se presenta, tanto en las Catequesis como en estas hojas breves, corresponde a los siguientes contenidos:

1ª Acogemos a quienes se acercan.

2ª Nos dejamos acoger por Cristo.

3ª Somos acogidos por la Iglesia.

- Los diferentes Encuentros Diocesanos: Familias, Catequistas, Jóvenes, Cáritas, Laicos, deberían orientarse según el mismo Objetivo diocesano.
- También se tendrá en cuenta el Objetivo en los espacios formativos (formación del clero, cursos ofertados, formación permanente, etc.).
- Igualmente en los espacios espirituales (retiros, etc.).

¹ Es obvio que pueden formarse también equipos de miembros de la comunidad que no son propiamente agentes de pastoral.

- Por último, se incluirá en los espacios celebrativos (Eucaristía de principio de curso, vigiliias, etc.).
- Se invita a encontrar modos e iniciativas de llegar a los más alejados: visita domiciliaria, encuentro festivo, reunión con asociaciones de vecinos, participación en actividades del barrio o pueblo, etc.
- Un ámbito de especial atención debería ser el de los Medios de Comunicación Social.

MATERIALES:

Para el desarrollo de esta programación se podrá contar con los siguientes materiales:

1. Cartel.
2. Carta Pastoral del Sr. Obispo.
3. Tres catequesis para la reflexión de los agentes de pastoral con evaluación final.
4. Hojas trimestrales para la reflexión con ocasionales.
5. Material de la Programación del Objetivo desde las Delegaciones y Secretariados: Guiones de adaptación según Ministerios.

CALENDARIO:

| | |
|---------------------------|--|
| <i>Septiembre 09:</i> | Carta pastoral, cartel. |
| <i>Octubre 09:</i> | Presentación por Arciprestazgos de los materiales. |
| <i>24 Octubre 09</i> | Celebración Objetivo Diocesano. |
| <i>21-22 Noviembre 09</i> | Asamblea de Cáritas. |
| <i>29 Noviembre 09:</i> | Encuentro Diocesano de Familias |
| <i>24-25 Abril 10:</i> | Encuentro Diocesano de Jóvenes. |
| <i>22 Mayo 10:</i> | Encuentro de Movimientos y Asociaciones. |
| <i>Mayo 10:</i> | Recogida de las aportaciones y evaluación del objetivo diocesano |
| <i>Junio 10:</i> | Encuentro Diocesano de Catequistas. |

ALGUNAS SUGERENCIAS:

El material para la reflexión de los agentes de pastoral, las tres catequesis, se puede trabajar en tres sesiones, correspondiendo a los trimestres del curso y al ritmo de los tiempos litúrgicos. Así se da unidad y profundidad a nuestra reflexión y a nuestra acción.

Se puede celebrar un encuentro parroquial y/o arciprestal sobre el mismo Objetivo.

Se puede encargar a un seglar por parroquia, para que, en colaboración con el Párroco, promueva la coordinación del trabajo del Objetivo.

En este sentido, puede servirnos recordar las palabras que nos dirigía nuestro Obispo en su Carta Pastoral de inicio del curso pastoral pasado:

“Cuando el cristiano, o la comunidad eclesial, abre la puerta de su cenáculo, y se decide a pronunciar el anuncio: ¡Os hablo de Jesús Nazareno!, se supone que sabe de qué va a hablar... Pero puede descubrir cuando esté fuera de las puertas... que le faltan algunas cosas, que ha olvidado, o no ha cuidado algunos aspectos de la tarea, o de la pedagogía, o de su misma situación personal. Y descubre que tiene aspectos o temas o planteamientos que corregir... Cuando los puntos a corregir afecten al modo de realizar la tarea, estamos hablando de corregir los métodos, las expresiones, la pedagogía... Cuando los puntos a corregir afecten a las mismas personas que realizan la tarea... tenemos que hablar de CONVERSIÓN” (Francisco Cases, *Un nuevo curso pastoral*, Boletín Oficial 2008, n.º. 5 pág. 504s).

LAS CATEQUESIS

INTRODUCCIÓN A LAS CATEQUESIS.

“Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros” (Jn 1,14).

En la Encarnación de Jesucristo, Dios se acerca al hombre con todas sus consecuencias. Jesús acogió a la humanidad en toda su realidad, circunstancias y condiciones. Asumió la condición humana para salvarla. Es más, se identificó con cada hombre, con cada mujer, con cada persona (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n°. 22), sea de la condición que sea, más allá de la raza, religión, cultura, condición social... Teniendo en cuenta este acontecimiento, este curso queremos afrontar el reto de cómo acoger e integrar a las personas concretas que se acercan a nuestras comunidades parroquiales asiduamente o de forma ocasional, saliendo a su encuentro y acogiéndolas en su realidad y su vida concreta, para estar cerca de cada una de ellas y acompañarles en la situación que viven y poder hacerles una propuesta desde la fe, invitándoles a conocer a Jesús y a integrarse en la comunidad cristiana.

Para ello, todos los agentes de pastoral de la comunidad debemos reflexionar y repensar cómo salir al encuentro y qué vamos a ofrecer. Es necesario tomar conciencia de que todos los agentes de pastoral debemos abrir la puerta de la Comunidad eclesial para que se sientan en su casa, y experimenten que la Comunidad es la familia de Jesús y también la nuestra, ¡la suya!

Convendría acogerles, escucharles, pensar con ellos y ofrecerles respuestas al momento concreto que viven, tanto humanamente como a su situación con respecto a la fe.

En este proceso, tres son las claves fundamentales:
Acogida, discernimiento y acompañamiento.

En el Camino de la fe, hay un momento de llamada, momento inicial por el cual la persona decide ponerse en camino. Toda conversión exige un proceso de crecimiento y maduración en el camino de la fe. Todo proceso de iniciación necesita ser acompañado en su maduración.

**1ª CATEQUESIS:
“ACOGEMOS A QUIENES SE ACERCAN”**



Rembrandt, Sagrada Familia, 1645.

La Virgen María escudriña las Escrituras, buscando el significado profundo de Jesús Niño, el ser el Hijo de Dios que revelan los ángeles del cielo, levanta el paño que como velo lo oculta en su humanidad. En el humilde hogar de Nazaret, San José aporta con la santificación de su trabajo el sostenimiento de la Sagrada Familia. Mientras que la manta roja que cubre el Niño preanuncia su futura pasión, el claro oscuro de la escena ilumina el rostro de quienes acogiéndolo, se les revela el Misterio de la Encarnación.

“*ACOGEMOS A QUIENES SE ACERCAN*”

Primer Trimestre: Adviento- Navidad. *La Encarnación.*

Revisar el tipo de acogida que ofrecemos a los que se acercan a la comunidad. Para poder integrar en la parroquia a los que vienen es necesario conocer el contexto en el que viven: situación familiar, social, religiosa, lugar en que habitan, problemas y preocupaciones que tienen...

ORACIÓN:

ORACIÓN DE LA ACOGIDA

Ayúdame, Señor, a ser para todos aquel que espera sin cansarse, que escucha sin fatiga, que acoge con bondad, que da con amor, aquel a quien se puede encontrar siempre que se le necesita

Ayúdame a ser una presencia segura a la que se puede acudir cuando se desea, a ofrecer esa amistad que descansa, que enriquece en ti y por ti, a irradiar una paz gozosa, tu paz, Señor

Ayúdame a estar recogido en ti, siempre disponible y acogedor para todos y por eso, que tu pensamiento no me abandone para permanecer siempre en tu verdad y no faltar a tu amor. Y así, sin hacer obras extraordinarias, sin vanagloria, pueda yo ayudar a los otros a sentirte más cercano, porque mi alma te acoge en cada instante. Amén

PROFUNDIZACIÓN:

Los que se acercan a la Comunidad deben percibir que Jesucristo es el centro de la vida de la comunidad eclesial. La experiencia del encuentro y del seguimiento, nos lleva a alimentarnos de la Palabra, que es necesario escuchar, profundizar por medio de la acción y el estudio, acoger, vivir, celebrar, testimoniar y anunciar. Ellos también deben constatar la irradiación del Evangelio. Ese es nuestro reto.

Hemos de tener presente que muchos de los que se acercan a la Iglesia se incorporarían a ella en la medida en que la comunidad cristiana vive y da testimonio de Jesucristo: *“Padre Santo, no ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que por medio de su palabra crearán en mí, que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17,20s). La evangelización depende esencialmente de que el testimonio personal y comunitario sea auténticamente evangélico.

La comunidad cristiana, consciente de la misión del Señor, anuncia la Buena Noticia de la salvación a todos los hombres. Desde aquí nace la exigencia de la acogida y del acompañamiento tanto de las personas que se acercan asidua u ocasionalmente, como de aquellos a los que tenemos que salir a su encuentro.

Acoger a las personas en nuestro mundo actual.

“Demasiados bautizados no se sienten parte de la comunidad eclesial y viven a los márgenes de ella, dirigiéndose a las parroquias sólo en algunas circunstancias para recibir servicios religiosos. Pocos son aún los laicos, en proporción al número de habitantes de cada parroquia que, profesándose católicos, están dispuestos a hacerse disponibles para trabajar en los diversos campos apostólicos...”

Es necesario en primer lugar renovar el esfuerzo por una formación más atenta y puntual a la visión de Iglesia... Es necesario, al mismo tiempo, mejorar el estilo pastoral, de modo que se promueva gradualmente la corresponsabilidad del conjunto de todos los miembros del Pueblo de Dios” (Benedicto XVI, Inauguración Congreso de la Diócesis de Roma, 26 mayo 2009).

Al considerar nuestra situación actual podemos diferenciar diversos grados de relación de las personas con la comunidad cristiana, y una conexión diversificada según los grupos siguientes:

Las Personas:

- Los cercanos, aquellos que participan de una manera constante.
- Los ocasionales, aquellos que teniendo una relación de cercanía, participan puntualmente.
- Los alejados, aquellos que no participan, o como mucho accidentalmente, pero mantienen diversos grados de cercanía: cierta comunión, bautizados sin participación alguna, al margen totalmente,...

Los Grupos:

- Grupos de padres para el bautismo o la primera comunión.
- Grupos de niños de catequesis de primera comunión y jóvenes de confirmación.

- Grupos del ámbito de la Enseñanza Religiosa Escolar.
- Grupos de parejas de prematrimoniales.
- Grupos de participantes en las diversas celebraciones.
- Grupos con los que se tiene algún tipo de cooperación (asociaciones de vecinos, culturales, etc.).

Una acogida humanizadora

Para poder sentirse bien, crecer y desarrollarse, toda persona necesita ser aceptada, valorada, reconocida tal cual es. Esta experiencia, desgraciadamente no todos la han podido vivir. Muchas veces se da un rechazo hacia el otro simplemente porque es diferente, proviene de otro país, profesa otra religión, tiene otra cultura o es de otra condición social. En cambio *“nuestro respeto y amor deben extenderse también a aquellos que en materia social, política e incluso religiosa sienten y actúan de modo diferente al nuestro; y cuanto más íntimamente comprendamos con humanidad y amor su manera de pensar, más fácilmente podemos dialogar con ellos”* (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n°. 28).

Como cristianos tenemos que superar prejuicios, saltar barreras, tirar fronteras, abatir muros que nos separan y nos distancian. Es más, cada persona debe ser acogida en su diferencia, no como una amenaza sino como un don. Desde una actitud abierta y cercana tenemos que ponernos en lugar del otro para poder comprenderlo y ver qué necesita, no dando sólo respuestas puntuales a sus demandas, sino tratando de descubrir con él qué es lo que le podemos ofrecer.

Antes que nada, es fundamental que la persona se sienta querida y amada, más allá del servicio que solicita. Acogerla es

también hacerle sentir que la necesitamos, que quisiéramos contar con ella, que lo que puede aportar a los demás, a la comunidad, es muy importante, que todos somos necesarios y que no queremos ni podemos prescindir de ella.

Por eso nos interesa su vida, su familia, su trabajo, las condiciones de su vida, su situación, sus anhelos, sus logros, sus dudas. Todo esto supone, por parte de los agentes de pastoral, conocer desde el corazón, es decir, con calor, con entrañas de compasión, en la escucha sin prisas, con un “diálogo íntimamente dispuesto a la escucha” (Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n°. 56), desde la disponibilidad, que las personas son más importantes que las cosas, que los programas y que las ideas.

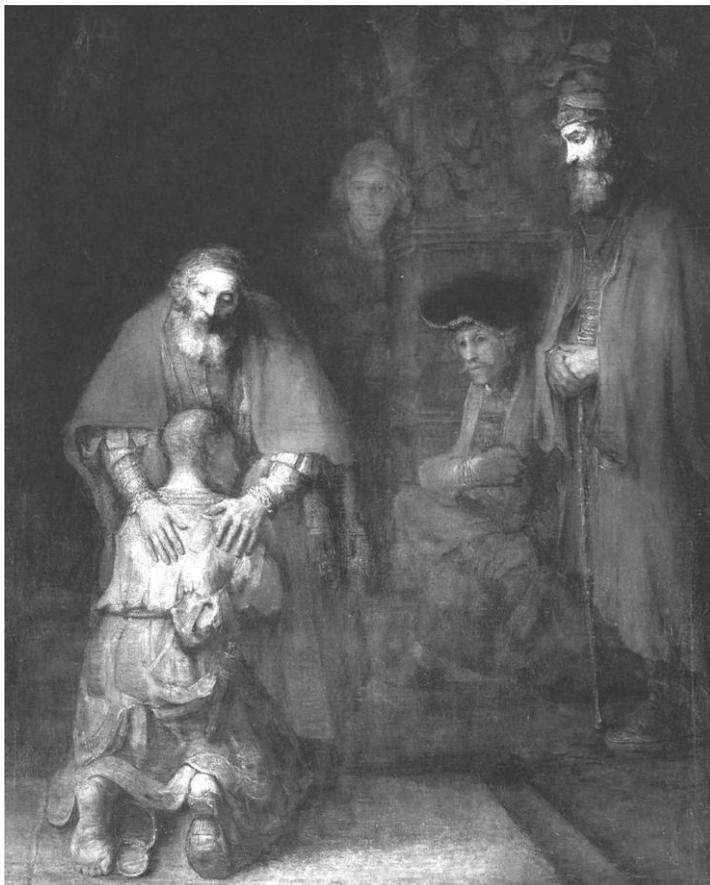
La Comunidad tiene que dejar espacio a los que llegan, a los que se acercan, a los que se quieren incorporar. No somos propietarios de los ministerios sino servidores de la comunidad. Todos caben y cada uno tiene su sitio. Hay que hacer un sitio para todos, para que cada uno se pueda sentir en casa. No se trata de hacer cosas para ellos sino de contar realmente con ellos. Por tanto, es esencial la actitud de acogida, pero también es fundamental crear cauces de encuentro, de convivencia, de comunión, en definitiva, de integración.

La Acogida es una exigencia en orden a la integración y ha de permitir proponer, en cada caso, un camino de fe que comporta asumir las dimensiones teológicas, espirituales, y morales.

CUESTIONARIO:

- ¿Hasta dónde conoces la realidad de tu pueblo o del barrio donde vives? ¿Qué realidad humana y social se vive?
- En los grupos de nuestra parroquia, catequesis, cáritas, liturgia, ¿cómo tenemos en cuenta esta realidad a la hora de realizar la acogida?
- ¿A qué realidades humanas estamos dando respuesta concretamente? ¿Qué proyectos de acogida y de ayuda tenemos, con padres, jóvenes, familias, alejados?

2ª CATEQUESIS: “NOS DEJAMOS ACOGER POR CRISTO”



Rembrandt, Regreso del hijo pródigo, 1666-69.

Resplandece en primer plano el rostro del padre, el hijo de espaldas nos oculta su rostro y con ello nos asimila, pues todos somos hijos pródigos. El padre, que toma la iniciativa, “se echó al cuello y le besó efusivamente” (Lc 15, 20), el hijo arrodillado se descalza como expresión de su despojamiento personal. La gente observa entre expectantes y sorprendidos por la entrañable misericordia del padre. Según Jesucristo, acoger y ser acogidos expresa la dinámica del diálogo salvífico de Dios con el ser humano.

“NOS DEJAMOS ACOGER POR CRISTO”

Segundo Trimestre: Cuaresma y Pascua. *La conversión.*

Tomar conciencia de la necesidad de la acogida: Profundizar en las claves que deberíamos tener juntos para una acogida humana y evangélica. Una vez que conocemos el contexto de los que vienen hay que descubrir a Quién y a qué tenemos que convertirnos, personal y comunitariamente, en nuestra acogida para poder acercarnos juntos a Cristo e invitarles a participar más plenamente en la Comunidad

ORACIÓN

Ayúdanos, Señor, a acoger la vida que tú nos regalas y a cultivarla día a día para hacerla crecer. Enséñanos a entender lo que significa renunciar a las propias ideas y a los propios puntos de vista para poder conservar la unidad a nuestro alrededor.

Señor te sentimos cerca de nosotros cuando perdonamos, sentimos como tú nos perdonas, te sentimos más Padre. Te notamos entre nosotros, te sentimos cerca de nuestro corazón, te vemos en nuestro hermano.

Nuestro perdón mutuo, es tu perdón. Nuestros ojos llenos de comprensión, son tus ojos. Nuestro generoso corazón, es tu corazón. Nuestro amor sin reservas, es tu amor. Estas manos que se estrechan con fuerza, son tus manos.

Gracias, Señor Jesús, por la posibilidad de sentirnos perdonados, por tener tu amor cerca y constante, por ser considerados dignos de reconciliación. Alienta en nuestro corazón el amor que guió tu vida entera al servicio de los hombres como respuesta a la voluntad del Padre. Amén.

PROFUNDIZACIÓN:

En Jesucristo tenemos la acogida de Dios Padre.

Si miramos al Evangelio, descubrimos diversos niveles de acercamiento y diferentes modos de alejamiento que tienen las personas respecto a Jesús. En cambio, en cuanto a la actitud de Jesús, resalta el movimiento que tiene de acercamiento hacia todas las personas. Jesús se hace el encontradizo con ellas, sale a su encuentro. En realidad, Él siempre acoge a todos. Acoge siempre, es el primero en acoger. Acoge desde el amor y la misericordia. Acoge a los pecadores, a los enfermos, a los excluidos, a los pequeños, y les hace sentir la ternura y la cercanía del Padre (Lc 15, 11-32).

Jesús enseña a saber acoger a los demás como el Padre los acoge a ellos. Les enseña que desde la acogida se crea la familia y la comunión. Nos enseña la compasión para poder comprender y la tolerancia para poder convivir. Jesús nos descubre que tenemos que acoger a todos, porque todos somos hijos de Dios. Nos revela que el que acoge a cualquier persona le acoge a Él: “El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe” (Lc 9,48). Nos señala que nada quedará sin recompensa si lo acogemos en el hermano.

Los cristianos hemos de aprender de Jesucristo lo que significa la acogida. Él nos revela a lo largo de toda su vida, con gestos y palabras, que Dios es Amor y Misericordia, por eso acoge a los pecadores, a los enfermos, a los excluidos, a la gente que no cuenta y que son irrelevantes socialmente, para hacerles sentir la ternura y la cercanía del Padre.

Por eso, “el testimonio evangélico al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente

con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio” (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n.º. 42).

En realidad, Dios nos acoge no por lo que hacemos, no por lo que pensamos, no por lo que tenemos, sino porque somos sus hijos. Por otra parte, aceptar vitalmente que somos hijos del Padre conlleva ciertamente aceptar de la misma manera que cada persona es mi hermano y, por tanto, Jesús nos enseña que desde la acogida se crea familia y se vive la comunión. Confesamos realmente la Paternidad de Dios cuando vivimos auténticamente la fraternidad.

La vida de Jesús está llena de encuentros en los que Él mismo es acogido: Mateo, Pedro, Marta y María, Zaqueo... y donde, a su vez Él acoge personalmente a los demás: Los discípulos, la Samaritana, Cornelio, la hemorroisa, el ciego de nacimiento, el buen ladrón.... Es significativo que con todos Jesús crea una relación personal, un vínculo de amistad, de comunión y los integra en la comunidad para que a partir de ahora ellos hagan lo mismo.

La acogida de Jesús es participación en su vida, supone seguirle de cerca y asumir su estilo de vida. “*Hoy ha entrado la salvación a esta casa*” (Lc 19,10), dice Jesús a Zaqueo. Lo que te salva es que tú me has acogido en tu vida.

“La fe lleva consigo un cambio de vida, una ‘Metanoia’, es decir una transformación profunda de la mente y del corazón: hace así que el creyente viva esa ‘nueva manera de ser, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio’ ” (*Directorio General para la Catequesis*, 1997, n.º. 55).

Más aún, Él pone de relieve que acogiendo al hermano en realidad le acogemos a Él mismo, porque Él se identifica con cada

uno: Precisamente por esto, señala que nada de lo que hacemos a la otra persona va a quedar sin recompensa. Jesús nos ha dejado claro que lo decisivo y determinante a la hora de la pertenencia al Reino de Dios es haberle reconocido y acogido en el hermano (Mt 25, 31-46).

Acogida, entrega y servicio son dimensiones que expresan que creemos en Dios que es Amor y Misericordia. Se trata de acoger desde los criterios y las actitudes de Cristo, y ayudar a que también el que se acerca a la comunidad se sienta acogido por Cristo e inicie el camino de ser discípulo.

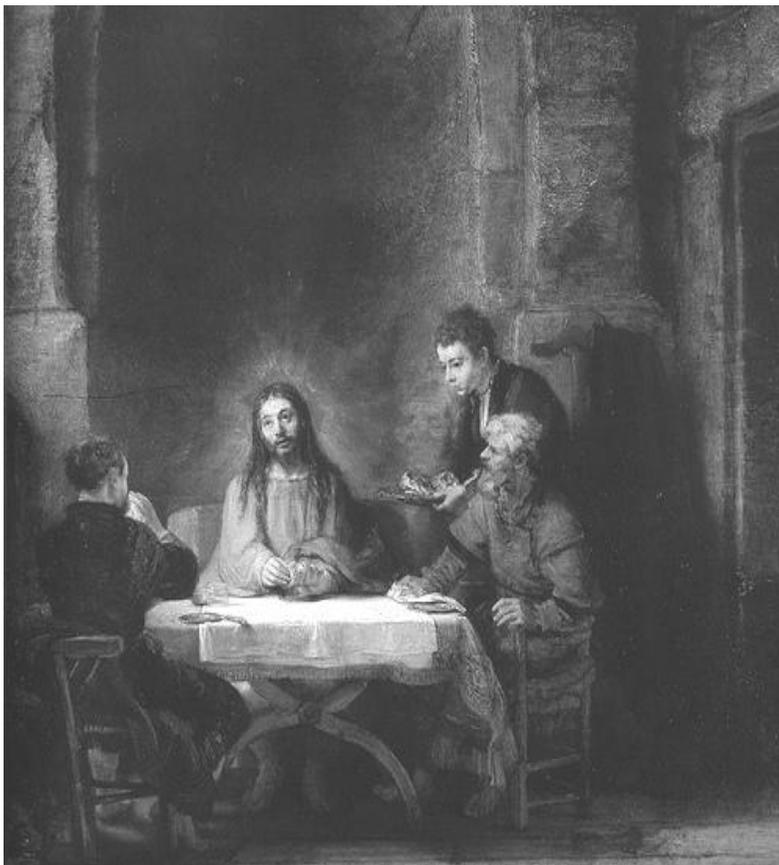
“Un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiesten su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y de bueno... irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes..., hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera?

Éstas, posiblemente sean las primeras preguntas que se harían muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gente que vive en cristiano, pero según unos principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan... Más adelante surgirán otros interrogantes, más profundos y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad, y que es un elemento esencial en la evangelización” (Pablo VI, *Evangelií Nuntiandi* n.º. 21).

CUESTIONARIO:

- ¿Nuestra acogida, a nivel personal y comunitario, es como la de Jesús?
- ¿Las personas que entran en contacto con nosotros se sienten queridas, aceptadas tal como son?
- En este aspecto, ¿en qué tendríamos que mejorar?
- ¿Qué propuestas harías en tu comunidad para mejorar dicha acogida?

**3ª CATEQUESIS:
“SOMOS ACOGIDOS POR LA IGLESIA”**



Rembrandt, La Cena en Emaús, 1648.

El centro lo ocupa Jesucristo resucitado, que repartiendo el pan crea comunión y hace exclamar ayer y hoy a sus discípulos: “Quédate con nosotros... Tomó el pan y lo reconocieron” (Luc 24, 29s), mientras otros, acercándose, sirven la mesa. En la celebración eucarística renovamos la presencia viva y permanente de Jesucristo y la misión por la que se invita a toda persona a participar en ella.

“SOMOS ACOGIDOS POR LA IGLESIA”

Tercer Trimestre: Pentecostés. El Anuncio del Evangelio.
Las Propuestas.

Buscar las pedagogías y estructuras para realizar una adecuada acogida, que promueva la integración en la comunidad cristiana. Conocido el contexto y a qué nos tenemos que convertir para acoger a los destinatarios, debemos proponer dinámicas y estructuras para que la acogida que hacemos, pueda posibilitar una integración más plena.

ORACIÓN:

Oración del enviado

“Vayan por todo el mundo”. Estas palabras están dichas para cada uno de nosotros, para mí. Soy continuador de su obra, compañero en la misión. Gracias, Jesús, por la confianza que has depositado en mí. Gracias por el don de la fe y por el testimonio de tantas personas que viven esa fe de forma comprometida y que nos interpelan.

“La mies es mucha, los obreros pocos”. Quiero ser uno de ellos. Son muchas las personas que están caídas a lo largo del camino. Quiero ser el buen samaritano. Conviérteme primero a mí para que yo pueda anunciar a otros la Buena Noticia del Reino que tú anunciaste a los sencillos y a los pobres.

Dame **AUDACIA**. En este mundo escéptico y autosuficiente, en este ambiente cómodo e indiferente tengo vergüenza y miedo para presentarme como seguidor tuyo.

Dame **ESPERANZA**. En esta soledad recelosa y cerrada, donde cada uno tiende a montar su vida al margen de los grandes problemas, yo también tengo poca confianza. Ayúdame a no desfallecer.

Dame **AMOR**. En esta tierra insolidaria y fría, en la que el hombre es capaz de dejar morir de hambre a su hermano, yo también siento la tentación del egoísmo y la instalación en la comodidad. Dame amor para no permanecer indiferente.

PROFUNDIZACIÓN:

Jesucristo nos invita a compartir su vida. Nos urge a continuar su misión.

Jesús hace una oferta fundamental, que presenta como un gran anuncio, como Buena Noticia: El Evangelio, que el reinado de Dios está acercándose como don a todos, para que lo acojan (Mc 1,15), por medio de su anuncio y su persona: “vengan conmigo” (Mc 1,17).

Ante la oferta de Jesús, puede iniciarse un movimiento de su búsqueda, para encontrarse con Él (Mc 1,36s), porque se ha oído hablar de Él. Así, se hace correr la voz de que Él está aquí (Mc 2,1), pudiendo reconocerle en seguida (Mc 6,45). Libremente por la atracción ejercida, se puede tomar la decisión de “ir de tras de Él” (Mc 1,19), haciéndose su discípulo.

En la acogida ofertamos lo mejor de nosotros mismos: nuestra fe.

La Iglesia, que vive en el mundo y está al servicio del mundo, constata con dolor en muchos casos, la deshumanización del hombre, el deterioro de su dignidad y la degradación de los pueblos.

Por otra parte, la Iglesia contempla con gozo los avances de la ciencia y de la técnica, el progreso de los pueblos y en

muchos casos el avance y la realización de los derechos humanos. Este reconocimiento la Iglesia lo promueve, lo alienta y lo acompaña en diálogo con el mundo, pues “*no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón*” (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n°. 1).

No obstante en nuestra sociedad existen todavía hoy personas heridas, rotas, excluidas, abandonadas, solas... que están viviendo en un mundo sin hogar, que no tienen la experiencia de familia, ni la de sentirse en casa. Para los que están desamparados de la vida, para los pobres, para los emigrantes, para los que sufren... la Iglesia se ha de convertir en un hogar, en una familia.

La Iglesia, que es “experta en humanidad” (Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965), ha de ser una Iglesia con corazón, ha de saber valorar las diferencias e integrarlas desde el amor y la comunión; ha de saber también acompañar lo nuevo, desde una sana crítica constructiva, lo creativo, lo decisivo, sin tener miedo a la diversidad. Se trata de aprender a sentir lo del otro como propio; lo cual requiere no vivir en la confrontación sino en el diálogo, no en la desconfianza sino en la amistad, no en la distancia sino en la cercanía, no sólo en la tolerancia sino en la integración.

La Iglesia, en cuanto transmisora de la fe, acompaña a los que quieren seguir a Jesús, tal y como Ananías hace con Pablo: “fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: ‘Saulo, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo’. Al instante cayeron unas como escamas, y recobro la vista; se levantó y fue bautizado” (Hch. 9, 17s).

Nuestras comunidades parroquiales han de partir de las situaciones reales de las personas, de modo que los programas

estén al servicio de las personas y no al revés. Conviene fundamentalmente dar respuesta a las personas y no al programa. De ahí la urgente necesidad de concretar, revisar, evaluar, en permanente actitud de diálogo y de discernimiento. Haciéndolo así podemos dar distintas respuestas personales desde la fe en función de los momentos y los procesos de las personas que forman la comunidad parroquial y de los que se acercan a ella. Se descubre, además, la urgencia misionera de salir al encuentro de los que no participan, con una propuesta evangelizadora que responda a la realidad de tantas personas que están al margen de la vida de la Iglesia y que hoy por hoy no dan ningún paso.

“La evangelización –dice Pablo VI- es un proceso complejo con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado” (*Evangelii Nuntiandi*, nº. 24).

Dado que el servicio de la acogida es fundamental porque es el rostro, la fuente, el hilo de contacto, el punto de unión con la comunidad, se hace imprescindible que las personas que prestan este servicio sean personas vocacionadas y preparadas.

El rostro amable de la Iglesia, que tiene entrañas de misericordia, porque también es madre, será decisivo para que muchos que se acercan asidua u ocasionalmente se puedan sentir en casa y para que otros que pasan de lejos, viendo las puertas abiertas, puedan sentirse invitados a entrar. Los cristianos, conscientes de que la Iglesia es sacramento universal de salvación, que hace presente en el tiempo y la Historia la Salvación de Dios, que quiere que todos los hombres se salven, han de mostrar y actualizar siempre la acogida misericordiosa y entrañable de Dios, poniendo en práctica antes que nada entre nosotros lo de acogernos y sobrellevarnos mutuamente.

Siendo la Eucaristía el centro y el culmen de la vida de la Comunidad Cristiana repara esta realidad profunda de la comunión de todos sus miembros con Cristo, y es al mismo tiempo la que nos nutre para que entregando la vida como Jesús y poniendo nuestra vida al servicio podamos construir el cuerpo vivo de Cristo que es la Iglesia, unida y reunida por lazos del amor mutuo. La Eucaristía renueva constantemente la dimensión misionera, impulsada por el Espíritu Santo, impulsando a todos a ponernos al servicio de las personas, especialmente de los pobres y de los que sufren.

El desarrollo de la decisión inicial de quienes se acercan implica un acompañamiento constante de su desarrollo. “La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proceso evangelizador *misionero y catecumenal* unitario” (*Directorio General para la Catequesis*, 1997, n.º. 277). El mismo lleva tanto el testimonio y el diálogo personal de quien es acompañado -competente educativamente en la fe-, como una reflexión vital de su propio progreso personal.

La iniciación cristiana es “un tiempo prolongado en el que la Iglesia transmite su fe y el conocimiento íntegro y vivo del misterio de la salvación mediante una catequesis apropiada, gradual e íntegra, teniendo como referencia el sagrado recuerdo de los misterios de Cristo” (Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana*, 1999, n.º. 26).

Por eso es también urgente retomar la iniciación cristiana en personas ya bautizadas. Para ello, contamos con la catequesis de inspiración catecumenal.

“Todo bautizado, por estar llamado por Dios a la madurez de la fe, tiene necesidad y, por lo mismo,

derecho a una catequesis adecuada. Por ello, la Iglesia tiene el deber primario de darle respuesta de forma conveniente y satisfactoria. En este sentido hay que recordar, ante todo, que el destinatario del Evangelio es «el hombre *concreto*, histórico», enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello. En el proceso de la catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo” (*Directorio General para la Catequesis*, n.º. 167).

Resumiendo, no podemos perder de vista que toda acción en la Iglesia ha de servir para evangelizar, es decir, adherirse a la persona de Cristo e incorporarse a la comunidad eclesial.

CUESTIONARIO:

- ¿Qué destacarías de todo lo dicho anteriormente?

- ¿En los grupos de tu parroquia: cáritas, catequesis, liturgia, pastoral de la salud... nos limitamos a hacer lo que está marcado, establecido, o aprovechamos todos estos momentos para hacer una oferta a los que vienen y así integrarlos en la comunidad?

- ¿Qué propuestas haces para que en la acogida se pueda hacer esta oferta de mayor integración?

- Señalar dos acciones misioneras que se estén haciendo y puedan potenciarse o que se puedan llevar a cabo en tu parroquia.

CONCLUSIÓN

Para todo lo anterior, tienen que servirnos de estímulo las palabras de Benedicto XVI, *Encuentro con el clero de la Diócesis de Roma*, 26 de febrero de 2009, cuando afirmaba:

“Estoy contento de oír que realmente se hace este primer anuncio, que va más allá de los límites de la comunidad fiel, de la parroquia... que se busca ir hacia el hombre de hoy que vive sin Cristo, que ha olvidado a Cristo, para anunciarles el Evangelio... Para este trabajo concreto yo no puedo dar recetas, porque son diferentes los caminos a seguir, según las personas, sus profesiones, las diversas situaciones. El catecismo indica la esencia de lo que se debe anunciar. Pero es quien conoce las situaciones quien debe aplicar las indicaciones, encontrar un método para abrir los corazones e invitar a ponerse en camino con el Señor y con la Iglesia... Para el anuncio, necesitamos dos elementos: la Palabra y el testimonio... Es absolutamente indispensable, fundamental, dar credibilidad a esta Palabra, con el testimonio... Con la Palabra debemos abrir lugares de experiencia de la fe a los que buscan a Dios... Junto con la Palabra, me parece importante la presencia de un lugar de hospitalidad de la fe, un lugar en el que se hace una experiencia progresiva de la fe. Y aquí también veo una de las tareas de la parroquia: ofrecer hospitalidad a los que no conocen esta vida típica de la comunidad parroquial. No debemos ser un círculo cerrado en nosotros mismos... tenemos que abrirnos y tratar de crear espacios de acercamiento”.

Sírvanos también para actualizar y recrear nuestras opciones el *Sínodo Diocesano*, CS 241, cuando afirmaba:

“Toda la Diócesis debe asumir unas opciones claras en referencia a la misión, planteándose una adecuada pastoral respecto a las personas alejadas de la Iglesia, saliendo a anunciar la Buena Noticia a los que no participan en nuestras convocatorias, y acogiendo con respeto y comprensión a los que se acercan a la Iglesia por diversos motivos (sacramentos, ocasiones vitales, documentos...). Esta pastoral de alejados debe ser prioritaria en la Diócesis, no sólo en teoría, sino en la práctica. Las parroquias, verdaderas comunidades misioneras, serán espacios de acogida de cuantos andan inquietos y buscan sentido a sus vidas”.

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN:

Todo el trabajo que se ha ido realizando a lo largo del curso se revisará por parroquias y arciprestazgos y se mandará a la Vicaría General, a finales del mes de mayo de 2010. Hacer especial hincapié en mandar las acciones que se han ido realizando indicando los logros, descubrimientos, dificultades, que se han tenido.

- Revisar la realización que hemos hecho del objetivo de este curso y las actividades que se han organizado. Indica logros y deficiencias.

- De las aportaciones que han ido saliendo en las diversas reuniones, ¿qué propuestas harías para mejorar la acogida que hacemos a todas las personas que se acercan de un modo u otro a nuestra comunidad parroquial?

La reflexión ha sido realizada por:

- Un grupo de _____ número de miembros.

- Individualmente

- Pertenece al Arciprestazgo de

